

no creo que ése sea el caso de nuestro protagonista. Sospecho que Cardeñosa ha querido sacar sutilmente a la luz el procedimiento secreto usado por los cirujanos plásticos para deshacerse de los -explosivos- implantes de silicona de Pamela Anderson y compañía. ¿O no?

L.A.G.

Los cazafantasmas se moderizan

José Nicasio Tovar escribe, en <http://www.arrakis.es/~layuli/biomasa.htm>, un artículo glosando las excelencias de un artefacto de su invención: el *biomasa*, el detector de fantasmas. Como otros grandes descubrimientos de la humanidad, el *biomasa* nace por casualidad. “La existencia del *biomasa* es algo casual, nunca se proyectó como tal ni para este fin, en su principio tenía que formar parte de un detector que curiosamente se le asignó el nombre de *biomasa*, su misión era el contar todo organismo viviente que se cruzara en sus proximidades, o bien para contar personas en el paso por una puerta, pero dicho aparato contaba de más, o bien ignoraban a ciertas personas activándose por otras incluso a distancias considerables”, dice su inventor en un peculiar estilo literario que hemos optado por respetar.

Lógicamente, ante tan poco prometedores comienzos, el *biomasa* fue arrinconado hasta que “al pasar los años un día un parapsicólogo me preguntó si tenía algo que detectara fantasmas, acordándome de dicho detector al que yo llamaba detector de *biomasa* le prepare uno en una pequeña cajita y se lo entregue”. ¡Bingo! El *biomasa* demuestra su efectividad para localizar lugares propicios para realizar psicofonías. A partir de esta afortunada intuición, Tovar comienza a perfeccionar su in-

vento: “El *biomasa* es tan sensible que la antena era considerada innecesaria, pero por consejo de algunos usuarios el *biomasa* incorporó primero un pequeña antena enchufable y finalmente una antena telescópica, el tamaño de la antena era lo de menos”. Quizá si algunos clientes así lo aconsejan, el próximo modelo de *biomasa* incorpore unas castañuelas, un botijo o un traje de lagarterana con todos sus accesorios. Serán tan innecesarios como las antenas; pero quedarán mucho más folklóricos.

Además de complacer a su clientela, el inventor se preocupa por encontrar utilidades a su artefacto que, como veremos, exceden a todas sus expectativas. En un párrafo auténtico ejemplo de precisión científica que, a no dudar, será estudiado en años venideros en las principales universidades del mundo, Tovar nos dice que “se sabe de médicos que lo utilizan ignoramos cómo para detectar enfermedades en el cuerpo, y de algunos radiestesistas para detectar no sé qué líneas de fuerza, no sé el nombre exacto pero sonaba a líneas hamas...” Sin embargo, Tovar demuestra que el verdadero científico es siempre escéptico y se plantea dudas: “Para asegurar que un detector de *biomasa* funciona yo tenía que provocar una carga electrostática por frotamiento, por tanto a pesar de tantos comentarios positivos, y el envío de cintas con psicofonías yo tenía mis dudas de que si aquel aparato detectara

realmente espíritus, presencias, etcétera”.

Seguro que algún malvado lector de éstos que no tienen su mente abierta se está preguntando qué tiene que ver la electrostática - parte de la física que estudia los fenómenos de la electricidad en reposo- con la detección de fantasmas. La respuesta es obvia como Tovar demuestra a continuación. Si alguien lo duda, lea la siguiente experiencia que no dudamos en calificar de asombrosa: “Entonces un día observe que si tenías un *biomasa* sujeto con las dos manos, y lo activabas mediante un ligero frontamiento en su lateral y una vez activada la aguja si empiezas a respirar profundo y a soltar todo el aire, entonces la aguja se mueve, y puedes bajar subir la aguja con la respiración, electricidad electrostática que se produce al respirar”. Portentoso, este aparato detecta la electrostática que se produce al respirar (?) y detecta espectros, ergo los fantasmas respiran. No queremos más que apuntar alguna de las consecuencias que podrían derivarse de este fascinante descubrimiento: los olores que acompañan a algunas apariciones espectrales podrían ser debidas a la halitosis del difunto, las corrientes gélidas que dicen sentir los testigos estarían ocasionadas por la expiración del fantasma, que, lógicamente, después de llevar muerto unos cuantos años es sensiblemente más fría que la de los vivos...



Escena de la película *Los Cazafantasmas*.

¿Alguien puede vacilar después de esto? Por si acaso, el Tovar realiza un experimento que, por su adecuación al método científico más estricto, no dudamos satisfacerá a los incrédulos. “Entonces el hombre dijo, si es un detector de espíritus lo vamos a ver, voy a llamar al espíritu que me ayuda, y empezó a clamar llamando a dicho espíritu, el biomasa quedó sobre una mesa a cero, y el hombre sentado cómodamente clamaba a dicho espíritu al cual llamaba por su nombre... para mí, daba por sentado que no iba a pasar absolutamente *nada*, tal era mi incredulidad pero... cuando él dijo, “ya se acerca, ya esta aquí”, la aguja empezó a subir, hasta que llegó al máximo, él estaba con los ojos cerrados y la mujer le dijo, “sí detecta”.

Yo miraba asombrado no dando crédito a lo que veía. Cuando el hombre dijo, “ya te puedes ir, anda vete”, la aguja retrocedió hasta quedar a 0. Dentro de mí, me decía, “funciona, el biomasa funciona, el biomasa funciona”. Desde aquí queremos animar a José Nicasio Tovar a que publique los resultados de tan irrefutable experiencia en alguna revista científica. Estamos seguros de que los editores de *Science* o *Nature* quedarán anonadados al leer el párrafo anterior.

La senda científica no sólo se construye con éxitos, también se produce algún fracaso. Así, Tovar narra cómo, después de conversar con un señor sobre los chacras, consiguió *mover la aguja del biomasa* con el pensamiento. Las

ideas se agolpan en su cerebro: “Me imaginaba manejar ordenadores a distancia, cambiar los canales de un televisor con sólo pensarlo, conducir coches con el pensamiento...” Pero, por desgracia, Tovar tiene que confesar su derrota con un lamento desgarrado: “No he podido volver a repetir la experiencia”. ¡Qué desgracia! Claro que, por el bien de la paz doméstica, quizás haya sido mejor así. ¿Se imaginan que las televisiones pudieran cambiar de canal sólo con el pensamiento? ¡Qué horror! El padre diciéndole a su esposa: “¿Quieres no pensar y dejarme ver el partido de la selección?”; la madre repartiendo capones a sus hijos porque éstos no dejan de imaginarse estar viendo el canal de dibujos animados... La emisión convertida en un galimatías ininteligible: “Avanza Luis Enrique por la banda izquierda...” “¿Qué apostamos? ¿Qué apostamos? Arriesga lo imposible...” “¿Qué hay de nuevo, viejo?”... “¡España va bien!” “Eso es to, eso es todo, amigos”...

Ajeno a estas graves cuestiones sociológicas, el inventor prosigue su fructífero trabajo. “Luego surgió el biomasa II pero su sensibilidad es inferior, y finalmente surgió el biomasa III a petición de un usuario que decía que quería un aparato que a distancia le indicara cuando se activara, nació el biomasa III con aguja, sonido, y indicador luminoso que se enciende en cuando algo lo activa, parecido al biomasa II, pero mucho más sensible”. Debemos indicar que, a juzgar por la foto que acompaña el artículo, el *biomasa* también está disponible en varios colores.

Por último, debemos felicitarlos de que la ciencia española continúe su imparable ascenso. Primero, fuimos capaces de crear un invento de tan elevada tecnología como el chupa-chups y, ahora, un detector de fantasmas. Se acabó el ¡que inventen ellos!

J.L.C.B.

ERNESTO J. CARMENA

